

desde la experiencia

Escribo estas líneas en el primer año de un proyecto completamente nuevo para la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. En este curso académico se han comenzado a implantar las primeras titulaciones del llamado Espacio Europeo de Enseñanza Superior, más conocido como “Plan Bolonia”.

Como no pocos cambios antes, esta modificación profunda en todo el esquema académico de la universidad en Europa ha provocado infinidad de críticas —desde las más sosegadas hasta las más radicales— con argumentos como que se privatizará la educación superior o que la conversión de diplomaturas y licenciaturas en títulos de grado y posgrado sólo obedece a la voracidad recaudatoria de las autoridades educativas.

No creo que éste sea el foro adecuado para entrar a analizar en profundidad la manera en la que se ha producido el cambio, el sistema escogido o los detalles de la adaptación curricular a los nuevos planes de estudio. En cambio, sí que considero pertinente destacar el fin último de esta reforma, que supondrá una expansión en los campus de toda Europa y una apertura a la multiculturalidad que dejará en una mera anécdota la presencia de estudiantes extranjeros lograda a través del Programa Erasmus.

He tenido la oportunidad de acercarme al mundo universitario desde casi todas las posiciones desde las que es posible. Primero, como estudiante de ingeniería y luego como doctorando; en calidad de profesor y, desde el punto de vista administrativo, como vicedecano, gerente de la Fundación Universitaria y Vicerrector de Desarrollo y Nuevas Tecnologías de la ULPGC.

En todos estos años, he llegado a percibir la Universidad como un organismo vivo cuya evolución no siempre es todo lo rápida que sería aconsejable o lo que uno desearía. Aunque pueda parecer increíble, he de reconocer que siempre encontré ciertas resistencias a los cambios, desde un simple traslado de un edificio a otro más moderno y amplio, un nuevo plan de estudios, horarios, nuevos servicios de la Fundación Universitaria o desarrollar sistemas de información para la gestión de la institución académica.

Con estos ejemplos, sólo quiero evidenciar que las críticas al cambio obedecen a menudo al inmovilismo, al miedo a hacer las cosas de otra forma, muchas veces mejor. Y es asombroso que esto pueda suceder en una comunidad, la universitaria, en la que la sociedad ha depositado sus mayores esperanzas en el campo de la investigación, el desarrollo tecnológico y la innovación. Es cierto que la crítica es consustancial al método científico y necesaria para avanzar en el conocimiento, pero toda la comunidad universitaria deberíamos esforzarnos para que las críticas sean constructivas y encaminadas a la mejora sustancial de las carencias o defectos que padece el sistema de enseñanza superior.

Por eso, creo sinceramente que este año se nos abre una oportunidad magnífica de progreso académico, en el marco del nuevo Espacio Europeo de Enseñanza Superior. Ahora, es labor de todos identificar los fallos en el modelo elegido, analizar las posibles soluciones y proponerlas a las autoridades educativas para su implantación. En resumen, considero fundamental que todos aportemos mejoras al nuevo espacio educativo y que lo hagamos desde la perspectiva científica que aprendimos en la misma institución que ahora pretendemos transformar.

Jorge M. Rodríguez Díaz

Consejero de Empleo,
Industria y Comercio.
Gobierno de Canarias

